

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LV - ÉPOCA III - ENERO 2016 - NÚM. 494

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión	2-5
Escrito está	6-7
Anotaciones litúrgicas	8-9
Catequesis papal	10-11
Vigilias para el mes de enero	12-13
Noticario de la obra	14-15
Espiritualidad de la Adoración (VI)	16-17
51º Congreso Eucarístico Internacional.....	18-20
Escritos de Luis de Trelles.....	21-22
Estadística de la vigilia de difuntos.....	23
Estadística del mes de noviembre	24

Dep. Legiti. LE-1.277-1980
h

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Telmo Díez Villarroel - D. Luis García Gutiérrez
D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

OCTAVARIO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

En este mes de enero, del 18 al 25, todos los católicos, toda la Iglesia en unión con el Papa, celebramos un Octavario de oraciones a Dios Padre. Nos unimos así, con toda el alma a la oración que el mismo Cristo le dirigió: *«En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús oró, diciendo: Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, para que el mundo vea que tú me has enviado»* (Jn 17, 20-21).

El Señor encargó a Pedro que velara y fortaleciera la fe de todos los que creerían en Él por la predicación de los apóstoles, de todos los discípulos. Y desde el primer momento de la vida de la Iglesia —el Concilio de Jerusalén—, Pedro entonces, y después tantos Papas, a lo largo de los años, se han tenido que enfrentar a desuniones provocadas por malas interpretaciones de la Verdad revelada, a la

ambición de tantos poderes en la tierra, y en definitiva a la acción del diablo, que anhela sembrar la discordia en la cabeza y en el corazón de los creyentes, y desunir el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Este anhelo de unidad —*«que todos sean uno, como tu Padre en Mí y yo en Ti»* (Jn 17)— con Dios, con Cristo, en el Espíritu Santo, en la Iglesia, ha movido el corazón de tantos cristianos a lo largo de los siglos.

Pablo, el “apóstol de los gentiles”, que persiguió con encono a los primeros cristianos, y que el Señor convirtió, después, en el paladín de la fe y de la unidad, escribió bien consciente a los convertidos en Corinto: *«Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo, poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros. Y por eso*

os hablo así, porque andáis diciendo: Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la Cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?» (1Cor 10-13)

La unidad de los cristianos pasa por la unión de corazones y de intenciones de los católicos. Una Iglesia Católica unida y fiel a la Verdad, a Cristo, será siempre el Faro de Luz que atraiga a todos los hermanos cristianos separados a la unidad “en un solo Señor, en una sola Fe, en un solo Bautismo”: «*Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esfuerzos en mantener la unidad del*

Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo» (Ef 4, 1-6).

En la Constitución Apostólica *Unitatis redintegratio*, del Vaticano II, se nos recuerda la realidad de las divisiones entre cristianos que se han dado desde los comienzos.

«*Ya desde los comienzos surgieron escisiones en esta una y única Iglesia de Dios, las cuales reprueba el Apóstol como condenables; y en siglos posteriores nacieron disensiones más amplias, y Comunidades no pequeñas se separaron de la plena comunión de la Iglesia*





Católica, a veces no sin culpa de los hombres de una y otra parte» (ibid., n. 3).

Cuestiones pastorales, cuestiones dogmáticas, separan todavía a Iglesias y Confesiones cristianas de la Iglesia Católica. No se trata, y nunca lo ha pretendido así el Movimiento Ecu­ménico, de alcanzar un cierto “consenso” para conseguir un acuerdo acerca de los dogmas, que contente a todos. No; rezamos para que las diferencias surgidas por situaciones concretas de trato de personas, de entendimiento entre naciones, pueblos, etc., y los malos tratos que de ellas se han originado, desaparezcan en un clima de perdón, y de buen deseo de encontrarnos todos en Cristo, en la Iglesia que Él estableció en la tierra.

Y caminamos, rezando los cristianos juntos, en la esperanza de que la unión se dé, y definitivamente, en la Verdad de Cristo, y de lo que Cristo nos ha revelado acerca de Dios Uno y Trino. Verdades que ha encargado a la Iglesia que “subsiste” en la Iglesia Católica, en Pedro, custodiar y manifestar a todos los pueblos, hasta el final de los tiempos.

«Para que por este camino, poco a poco, superados los obstáculos que impiden la perfecta comunión eclesial, todos los cristianos se congreguen en la única celebración de la Eucaristía, para aquella unidad de una y única Iglesia que Cristo concedió desde el principio a su Iglesia, y que creemos subsiste indefectible en la Iglesia católica y esperamos que crezca cada día hasta la consumación

de los siglos» (ibid. n. 4).

Seamos bien conscientes de que esta preocupación por el restablecimiento de la unión es cosa de toda la Iglesia, de todos nosotros. Nos afecta a todos los que creemos en Cristo, Hijo de Dios hecho hombre. Si la unidad dentro de la Iglesia Católica es una Luz que anuncia el camino a tantas almas que buscan a Cristo; la unidad de todos los cristianos en una única Iglesia Santa, Católica y Apostólica, sería un testimonio vivo de que la Luz de la Resurrección de Cristo ha llegado hasta el último rincón de la tierra.

Unámonos de todo corazón, y con toda el alma a la oración del Papa por los mártires de la Fe, hoy: *«En este momento de oración por la unidad, quisiera*

recordar a nuestros mártires de hoy. Ellos dan testimonio de Jesucristo y son perseguidos y ejecutados por ser cristianos, sin que los persegutores hagan distinción entre las confesiones a las que pertenecen. Son cristianos, y por eso perseguidos. Esto es, hermanos y hermanas, el ecumenismo de la sangre». (Papa Francisco, 25-I-2015)

Con Santa María, Madre de la Iglesia, Madre de todos los cristianos, Madre de todos los hijos de Dios en el mundo, y delante de Cristo presente en el Sagrario, elevemos nuestra oración a Dios Padre con las palabras del profeta Jeremías: *«Reúne, Señor, a tu pueblo disperso, guárdalo como pastor a su rebaño».*

PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Rezo al Espíritu Santo para que todos los que creemos en Nuestro Señor Jesucristo, podamos celebrar la misma Eucaristía, en la misma Fe?
- ¿Soy consciente del bien que sería para la humanidad, el que todos los cristianos estuviéramos unidos en la misma Iglesia, bajo la autoridad del Papa?
- Ya se han superado algunos obstáculos sociales, culturales, que dificultaban la unión; ¿siento la responsabilidad de que mis oraciones, mi vida de católico, pueden ayudar a que todos los cristianos se unan a la Iglesia Católica, en la misma Fe en los Sacramentos, y en los Dogmas?

ESCRITO ESTÁ



D. Telmo Díez Villarroel



ARDOR FRENTE A APATÍA

El hombre siempre está en proceso de maduración, física, intelectual, moral y religiosa. A veces este proceso se interrumpe prematuramente, sin alcanzar la última perfección, porque la muerte se interpone en su camino. En realidad de verdad pocos son los hombres que llegan a la madurez perfecta. Siempre hay un mañana que no llega o un escalón más que no se sube. Los goliath, los einstein, los místicos y los anacoretas sólo son excepciones de la norma general y referentes a los que miran y aspiran a salir de la mediocridad y de la apatía. Un gigante, un sabio, un asceta y un místico tienen que romper muchos moldes atávicos para alcanzar esas metas que les singularizan entre los miles de millones de congéneres que, rendidos a la evidencia, no pueden por menos de arrancarse en un aplauso unánime, que es, a la vez, reconocimiento y confesión de su propia apatía e indolencia.

Triste suerte del hombre que, llamado y dotado para alcanzar las cumbres más altas de la perfección, no acierta, por desidia o por pereza, a abandonar el valle de la policromía sensual y emprender la empinada ascensión que le lleve hasta la cumbre, morada de luz y placer de los “pocos héroes que en el mundo han sido”.

Yo, que esto escribo, me encuentro en el valle de los rezagados, aunque, he de decirlo en honor a la verdad, muchas, muchísimas veces, he sentido sobre mis carnes el aguijón de la llamada a tentar la aventura de calzarme las botas, de ceñirme el arnés y poner sobre mi cabeza el casco que me hagan menos penosa y más segura la ascensión. Tal vez me hayan faltado motivaciones poderosas para darme a mí mismo el pistoletazo de salida. De esto precisamente es de lo que quiero hablar a mis lectores, que no son muchos ni pocos, hombres o mujeres,

blancos o negros, pobres o ricos, sino todos los que piensan como yo que, habiendo nacido para escalar las cumbres de la perfección, nos hemos quedado cómodamente en el valle contaminado de nuestras comodidades, respirando los efluvios malolientes de las aguas encharcadas.

La gran asamblea de sabios y santos, que se llamó Concilio Vaticano II, le dijo al mundo: “La razón más alta de la dignidad humana es la vocación del hombre a la unión con Dios”. Tengo para mí que, después de cincuenta años de dicho al mundo lo dicho, todavía no se ha enterado de que no es el dinero, la fama, el aplauso, los placeres sensuales y sexuales lo que hace grande al hombre, lo que le afianza como rey y señor de la creación visible; sino la presencia de Dios en su vida llamándole y empujándole con su gracia a la unión con Él. Por supuesto que no todo hombre es capaz de entender este misterio, que lo es de amor para con él, pero lo dicho sólo atañe al que se cierra obstinadamente a tan gran prodigio de benevolencia divina.

Dichoso el hombre que un día llega a descubrir que Dios es la única razón de su vida y de su

muerte, de su sufrir y gozar, de su navegar por la vida sin que La furia de las tempestades le arrebatase la brújula que le marca su norte, la unión con Dios. Dando sentido y contenido a todo lo dicho hasta aquí está el amor: el de Dios al hombre que se hace reclamo del de el hombre a Dios. A los mozos de mi pueblo les oí cantar en la ronda de los sábados:

*Hice un viaje a los infiernos
para poder comprobar
que nadie
está allí penando
por el delito de amar.*

ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de D. Luis García Gutiérrez

LA PEDAGOGÍA DEL VESTIDO (III)

(Viene del mes anterior)

LOS VESTIDOS DE LOS MINISTROS: HISTORIA

Los ministros, sobre todo el presidente de la celebración, son los que tradicionalmente se revisten con atuendos especiales en el ejercicio de su ministerio.

Ya en la liturgia de los judíos se concedía importancia —a veces exagerada— a los vestidos de los celebrantes. Se veía en ellos un signo del carácter sagrado de la acción, de la gloria poderosa de Dios y de la dignidad de los ministros. Así se describen, por ejemplo, los ornamentos litúrgicos de un sumo sacerdote: «*cuando se ponía su vestidura de gala y se vestía sus elegantes ornamentos, al subir al santo altar, llenaba de gloria el recinto del santuario*» (Eclo 50,11).

En los primeros siglos no parece que los ministros cristianos significaran tal condición con vestidos diferentes, ni

dentro ni fuera del culto. En todo caso lo hacían con vestidos normales de fiesta, con las túnicas grecorromanas largas.

Todavía en el siglo V el papa san Celestino I, en una carta a los obispos de las provincias galas de Vienna y Narbona, se queja de que algunos sacerdotes hayan introducido vestidos especiales: ¿por qué introducir distinciones en el hábito, si ha sido tradición que no? «*Nos tenemos que distinguir de los demás por la doctrina, no por el vestido; por la conducta, no*

Las vestiduras sagradas en el
Antiguo Testamento



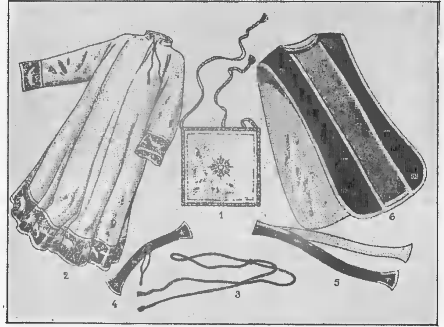
Grobado 30. Vestiduras de los sacerdotes de la Antigua Ley.

por el hábito; por la pureza de mente, no por los aderezos exteriores», decía.

Pero poco a poco se dio una evolución: se estilizaron los hábitos normales hasta adquirir una identidad de vestidos litúrgicos. A medida que el traje civil fue cambiando —acortándose— se prefirió que para el ministerio litúrgico continuara usándose la túnica clásica. Con ello a la vez se denotaba el carácter diferente de la actividad celebrativa, la distinción de los ministros y el tono festivo de la celebración.

No se ponía en ello ningún énfasis exagerado, al principio. Más bien se buscaba una pedagogía para el momento del culto sagrado y se deseaba que fuera, en la vida normal, no hubiera ninguna distinción entre los ministros y los demás fieles (así el año 530, el papa Esteban prohibía a los sacerdotes ir vestidos de forma especial fuera de la iglesia, y lo mismo S. Gregorio Magno). Fue a partir más o menos del siglo IX cuando se “sacralizó” con mayor fuerza el tema de los vestidos, buscándoles un sentido más bien alegórico, interpretando cada uno de ellos en sentido moral (el alba indicaba la pureza, la casulla el yugo suave de Cristo...) o como

Los ornamentos sagrados en nuestros días



Grabado 33. Ornamentos para la celebración de la Santa Misa. — 1. Amito. — 2. Alba. — 3. Cingulo. — 4. Manipulo. — 5. Estola. — 6. Casulla.

referencia a la Pasión de Cristo o como imitación de los sacerdotes del Antiguo Testamento. Y a la vez se empezó a bendecir los ornamentos y a prescribir unas oraciones para el momento de revestirlos.

En rigor habría que decir que los actuales vestidos litúrgicos son herencia de los trajes normales de los primeros siglos; cuando en la vida profana se dejaron de usar, se decidió seguir usándolos en el culto, porque se veía la pedagogía que podían tener para expresar mejor el papel de los ministros y la naturaleza de la celebración.

(Continúa el próximo mes)

(cf. J. Aldazábal. Gestos y símbolos)



CATEQUESIS PAPAL



CATEQUESIS SOBRE LA FAMILIA (X)

Resumen del mensaje del Papa Francisco durante la Audiencia celebrada el pasado 15 de abril.

La catequesis de hoy está dedicada a un aspecto central del tema de la familia: el gran don que Dios hizo a la humanidad con la creación del hombre y la mujer y con el sacramento del matrimonio. [...]

[...] «A imagen de Dios lo creó: varón y mujer los creó», así dice el libro del Génesis.

Y como todos sabemos, la diferencia sexual está presente en muchas formas de vida, en la larga serie de los seres vivos. Pero sólo en el hombre y en la mujer esa diferencia lleva en sí la imagen y la semejanza de Dios: el texto bíblico lo repite tres veces en dos versículos (26-27): hombre y mujer son imagen y semejanza de Dios. Esto nos dice que no sólo el hombre en su individualidad es imagen de Dios, no sólo la mujer en su individualidad es imagen de Dios, sino también el hombre y la mujer, como pareja, son imagen de Dios. La diferencia entre hombre y mujer no es para la contraposición, o subordinación, sino para

la comunión y la generación, siempre a imagen y semejanza de Dios.

La experiencia nos lo enseña: para conocerse bien y crecer armónicamente el ser humano necesita de la reciprocidad entre hombre y mujer. Cuando esto no se da, se ven las consecuencias. Estamos hechos para escucharnos y ayudarnos mutuamente.

[...] Para resolver sus problemas de relación, el hombre y la mujer deben en cambio hablar más entre ellos, escucharse más, conocerse más, quererse más. Deben tratarse con respeto y cooperar con amistad. Con estas bases humanas, sostenidas por la gracia de Dios, es posible proyectar la unión matrimonial y familiar para toda la vida. El vínculo matrimonial y familiar es algo serio, y lo es para todos, no sólo para los creyentes. [...]

Dios ha confiado la tierra a la alianza del hombre y la mujer: su fracaso aridece el mundo de

los afectos y oscurece el cielo de la esperanza. Las señales ya son preocupantes, y las vemos. Quisiera indicar, entre otros muchos, dos puntos que yo creo que deben comprometernos con más urgencia.

El primero. Es indudable que debemos hacer mucho más en favor de la mujer, si queremos volver a dar más fuerza a la reciprocidad entre hombres y mujeres. Es necesario, en efecto, que la mujer no sólo sea más escuchada, sino que su voz tenga un peso real, una autoridad reconocida, en la sociedad y en la Iglesia. El modo mismo con el que Jesús consideró a la mujer en un contexto menos favorable que el nuestro, porque en esos tiempos la mujer estaba precisamente en segundo lugar, y Jesús la trató de una forma que da una luz potente, que ilumina una senda que conduce lejos, de la cual hemos recorrido sólo un trocito. No hemos comprendido aún en profundidad cuáles son las cosas que nos puede dar el genio femenino, las cosas que la mujer puede dar a la sociedad y también a nosotros: la mujer sabe ver las cosas con otros ojos que completan el pensamiento de los hombres. Es un camino por recorrer con más creatividad y audacia.

Una segunda reflexión se refiere al tema del hombre y de la mujer creados a imagen de Dios. Me pregunto si la crisis de confianza colectiva en Dios, que nos hace tanto mal, que hace que nos enfermemos de resignación ante la incredulidad y el cinismo, no esté también relacionada con la crisis de la alianza entre hombre y mujer. En efecto, el relato bíblico, con la gran pintura simbólica sobre el paraíso terrestre y el pecado original, nos dice precisamente que la comunión con Dios se refleja en la comunión de la pareja humana y la pérdida de la confianza en el Padre celestial genera división y conflicto entre hombre y mujer.

De aquí viene la gran responsabilidad de la Iglesia, de todos los creyentes, y ante todo de las familias creyentes, para redescubrir la belleza del designio creador que inscribe la imagen de Dios también en la alianza entre el hombre y la mujer. La tierra se colma de armonía y de confianza cuando la alianza entre hombre y mujer se vive bien. Y si el hombre y la mujer la buscan juntos entre ellos y con Dios, sin lugar a dudas la encontrarán. Jesús nos alienta explícitamente a testimoniar esta belleza, que es la imagen de Dios. ■

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE ENERO

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	Por el turno
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CARMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	Por el turno
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DE LA PURISIMA CONCEPCIÓN	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

RO DE 2016

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	9	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	9	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	28	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	9	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	16	Por la Sección
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	30	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	29	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	29	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE ENERO

DÍA	REZO	PÁGINA
1	Tiempo de Navidad	319
11	I Semana del Tiempo Ordinario. Domingo I	47
16	II Semana del Tiempo Ordinario. Domingo II	87
23	III Semana del Tiempo Ordinario. Domingo III	131
30	IV Semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV	171

Como final de la vigilia, todos juntos, rezamos LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

La vigilia mensual correspondiente al mes de **enero**, tendrá lugar el **tercer jueves, día 21**, en la capilla de Santo Martino, a las **cinco de la tarde**. Presidirá el Rvdo. Sr. **D. Telmo Díez Villarroel**, capellán de honorarios.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 2 de febrero** a las **18:00 h.**

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 4 de enero a las 21:00 h.**, en la Capilla de Santo Martino, la Vocalía de Juventud celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



Es una idea piadosa y santa rezar por los difuntos para que sean liberados del pecado.

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 28 de septiembre, en la India, **D^a. María James Kallarackal**, madre de la adoradora activa del turno 22, **D^a. Bincy James Kallarackal**.

El día 4 de diciembre, en León, **D^a. Julia Maraña Pérez**, madre del adorador activo del turno 20, **D. Jose Luis García Maraña**.

El día 16 de diciembre, en León, **D. Tomás Martínez Gadañón**, adorador activo del turno 20, veterano constante con 270 vigiliass.

CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

El Consejo Diocesano convoca a todos los adoradores a la Asamblea General Ordinaria de la Adoración Nocturna Española de León, que tendrá lugar en la Casa de Espiritualidad de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, a las **10:30 del domingo 28 de febrero de 2016**.

Se iniciarán los actos con la celebración de la Santa Misa en el Salón San Isidoro de la Casa de Espiritualidad. A continuación será ofrecida una conferencia por el Ilmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Llamazares, Director Espiritual del Consejo Diocesano. Seguidamente dará comienzo la Asamblea que se desarrollará con arreglo al siguiente orden del día:

1º- Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior.

2º- Lectura por el secretario del resumen de la memoria del año 2015.

3º- Informe del estado de cuentas por el tesorero diocesano.

4º- Informe del vocal de estadística.

5º- Estudio y discusión de las propuestas presentadas.

6º- Palabras del Presidente Diocesano.

7º- Palabras del Presidente de Honor.

8º- Designación de las iglesias para celebrar la vigilia de Jueves Santo.

9º- Ruegos y preguntas.

AVISO: Las propuestas que deseen hacer los adoradores para su discusión en la Asamblea, deberán presentarse por escrito a través del turno y remitidas al Consejo Diocesano con quince días de antelación a la celebración de la misma.

La Asamblea está constituida por todos los adoradores activos y es el máximo órgano de gobierno de ANE.

ESPIRITUALIDAD DE LA ADORACIÓN (VI)

D. Javier Sánchez Martínez, pbro. Córdoba

La pastoral de la Iglesia va incluyendo en sus acciones la adoración eucarística, facilitando el encuentro personal, personalísimo, con Cristo, del que va a depender la santidad, el apostolado, el compromiso en la vida pública; de la adoración eucarística dependerán los frutos de la caridad, la acción social, la catequesis y la evangelización, la comunión interna de los miembros de la Iglesia.

La adoración eucarística es el motor de iniciativas buenas y apostólicas. La adoración eucarística es, asimismo, el crisol y la medida de discernimiento de tantas y tantas acciones pastorales y compromisos apostólicos. Ante el Señor todo se disuelve y Él da su consentimiento o sugiere nuevos caminos y maneras de realizarlo, purifica el corazón y las intenciones.

En el Sagrario y en la exposición del Santísimo, una parroquia, cualquier comunidad, crece y ahonda sus raíces; por eso es tan importante el cuidado y el cultivo de la adora-

ción eucarística, integrándola en el ritmo, en los horarios y en la planificación de la vida parroquial (o de la vida de una comunidad, asociación, monasterio, movimiento, etc.).

El corazón católico sabe cuánto bien hace la adoración eucarística. Los santos lo supieron y la inculcaron.

«*La adoración eucarística tiene por objeto la divina Persona de Nuestro Señor Jesucristo presente en el Santísimo Sacramento. Ahí está vivo, quiere que le hablemos, y Él nos hablará. Y este coloquio, que se establece entre el alma y nuestro Señor, es la verdadera meditación eucarística, es la adoración*» (S. Pedro Julián Eymard, *Adorer en esprit et en vérité: Saint Pierre-Julien Eymard*, Éd. François-Xavier de Guibert, 2009, p. 21).

Lleguemos a los pies del Maestro en el Sagrario o en la custodia, abramos el corazón a su acción y dejemos que Él lo sea todo y haga lo que quiera, y nos dé aquello que Él decida.



Pero primero, ante todo, sobre todo, amarle, amarle.

«Lo que contraría lo más tristemente al desarrollo de la gracia del amor en nosotros es que apenas llegados a los pies del buen Maestro, le hablamos enseguida de nosotros, de nuestros pecados, de nuestros defectos, de nuestra pobreza espiritual, es decir que cansamos a nuestro espíritu por el camino de nuestras miserias. Entristecemos nuestro corazón con el pensamiento de nuestra ingratitud y de nuestra infidelidad. La tristeza provoca pena, la pena el desánimo, y sólo a fuerza de humildad, de pena y de sufrimiento se sale de este laberinto para reencontrarse libre ante Dios...»

Comenzad todas vuestras adoraciones por un acto de amor y abriréis deliciosamente

vuestra alma a la acción divina. Es por empezar por vosotros mismos por lo que os paráis en el camino. Si comenzáis por cualquier otra virtud que no sea el amor, hacéis una falsa ruta... Que la confianza, la simplicidad y el amor os conduzcan entonces a la adoración» (Ibíd., p. 24).

Es un principio sencillo para iniciar la adoración eucarística: más que fijarse en uno mismo desde el principio, mirarle a Él y comenzar por el amor a Él, ya que Él nos está amando. Sea lo primero un acto de amor al Señor presente en el Sacramento.

[Del blog **Corazón eucarístico de Jesús. El Sagrario:**

corazoneucaristicodejesus.blogspot.com.es/]



51º CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

Texto extraído del documento «Reflexiones teológicas y pastorales en preparación al 51º Congreso Eucarístico Internacional de Cebú (Filipinas)».

LA EUCARISTÍA FUENTE Y CULMEN DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA (II)

(Viene del mes de noviembre)

B. LA EUCARISTÍA Y LA MISIÓN (II)

1. Los ritos iniciales (II).

Las palabras del saludo inicial son realmente consoladoras. Nos aseguran que en nuestra asamblea está presente Cristo resucitado y el Espíritu que Él ha enviado. En esta asamblea eucarística, Cristo viene a nuestro encuentro en la persona del sacerdote, y quiere que nosotros lo reconozcamos presente los unos en los otros. Es Él quien nos habla cuando se leen las Escrituras. Es Él quien se da a nosotros en los signos sagrados del pan y del vino. Mediante algunos ritos y oraciones, con un canto común, con gestos y movimientos compartidos, con pausas comunes de silencio, nos transformamos en

una asamblea celebrante que se encuentra con el Señor.

Los varios elementos de los ritos iniciales crean unidad entre quienes se han reunido disponiéndoles a escuchar la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía. Para que cuantos participan en la celebración, vuelvan después al mundo como instrumentos de unidad, anunciadores de la palabra, pan partido y compartido para la vida de la humanidad. Los ritos iniciales constituyen el comienzo de aquel movimiento con el que Dios nos eligió, nos llamó, nos transformó en *ekklesia*, en un pueblo sacerdotal enviado «*para anunciar las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa*» (1Pe 2, 9).

2. La liturgia de la Palabra

Después de haber sido tan bien dispuestos por los ritos iniciales, los fieles escuchan la proclamación de la Palabra. Dios y su pueblo se internan en un diálogo *«en el cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de nuevo las exigencias de la alianza»*. Dios habla y espera una respuesta.

El camino dinámico emprendido con la proclamación, la meditación, la explicación y la asimilación de la Sagrada Escritura, está destinado a construir la comunidad de los que ponen en práctica la Palabra y no se limitan a escucharla (cf. Sant 1,22), heraldos y no sólo destinatarios de la divina revelación. La palabra de Dios, en efecto, tiene el poder de iluminar la existencia humana, de empujar a quienes escuchan a volver la mirada a su situación de vida y a la realidad, provocando el irresistible deseo de comprometerse en el mundo para la realización de la justicia, de la reconciliación y de la paz.

A este respecto, los fieles esperan una ayuda especial de una homilía bien preparada que muestre, en palabras humanas, la fuerza de Dios y su deseo de

llegar a su pueblo. Pronunciada por un pastor que conoce realmente a su rebaño y que es capaz de comunicarse con él, *«la homilía puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento»*.

El Espíritu Santo no sólo está en el origen de la proclamación de la Palabra de Dios, también hace posible a los fieles su escucha fructuosa y su realización en la vida. Por haber recibido el Espíritu Santo en el Bautismo y en la Confirmación, los fieles están llamados a conformar sus vidas con lo que celebran en la liturgia. Con su testimonio, se convierten en anunciadores de la Palabra que han oído para que ésta *«se difunda y sea glorificada y sea exaltado su nombre entre las naciones»*. De hecho, las palabras de vida eterna que escuchamos en el encuentro con el Señor durante la celebración de la Eucaristía se dirigen a todos.

3. La presentación de los dones

EL AMOR PREFERENCIAL POR LOS POBRES

La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II recuperó la práctica antigua que implicaba

a la asamblea en la ofrenda del pan y del vino para el sacrificio eucarístico. El *Ordo romanus primus*, último testimonio de esta práctica, nos informa que el celebrante elegía un pan entre los que habían sido ofrecidos junto al vino suficiente para la comunión, el resto se apartaba para su distribución a los pobres. Abandonada durante siglos, la práctica ha sido recuperada no sólo como una oportunidad más para la participación activa de los fieles, sino como una afirmación del uso laudable de la Iglesia primitiva que mostraba así su preocupación por los pobres.

La conmemoración de la institución de la Eucaristía durante la Misa vespertina del Jueves Santo en la Cena del Señor, da lugar a una procesión de ofrendas en la que los fieles, junto con el pan y el vino, presentan los dones destinados a los pobres. El canto aconsejado para acompañar el gesto refuerza este mensaje: «*Ubi caritas est vera, Deus ibi est. Donde hay caridad, allí está Dios*». A este propósito, esta Eucaristía vespertina, memorial de su institución, es un buen modelo para todas las celebraciones eucarísticas. Esta celebración nos enseña que la misión de cuidar de los pobres y deshere-

dados está en el centro de la liturgia eucarística. A medida que se crece en la atención solidaria hacia los pobres y necesitados, la Eucaristía se manifiesta cada vez más claramente como sacramento del amor.

La íntima conexión entre la Eucaristía y la misión de la Iglesia a favor de los pobres, se expresa en las palabras lapidarias de san Juan Crisóstomo, un antiguo padre de la Iglesia: «*¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo contemples desnudo en los pobres, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez... ¿De qué serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? Da primero de comer al hambriento, y luego, con lo que te sobre, adornarás la mesa de Cristo*».

(Continúa el próximo mes)



Luis de Trelles y Noguero

Sus escritos

LA ADORACIÓN

La Adoración es una muestra externa del reconocimiento del hombre y una elevación interna del alma hacia su Creador...

Dios creó al hombre, y lo conserva, que es otro beneficio que supone la continuación del primero. Esta deuda el hombre solo puede pagarla con un acto correspondiente a su importancia y a la suprema dignidad del Señor.

Este homenaje no puede ser otro que la Adoración. La Adoración compendia los movimientos o determinaciones del alma humana hacia su Bienhechor.

La Adoración es el único tributo que podemos rendir al Señor, que tiene alguna relación con tamaños beneficios (crearlos y conservarnos.) En ella se realiza lo que nos dice el Eclesiastés: «La oblación del justo empapa el altar y es olor de suavidad en presencia del Altísimo.»

La Adoración, si es perfecta,

comprende un sacrificio de la voluntad, una expresión del corazón, un reconocimiento que hacemos del dominio que Dios tiene sobre nosotros, y en ella ejercitamos todas las virtudes cristianas...

Cuando el hombre adora a Dios, se ofrece, y ofreciéndose se sacrifica con Él, y con el sacrificio de todo su ser hace cuanto puede para pagarle sus bondades. En este ofrecimiento hay algo de infinito en relación a nuestro espíritu, y en lo más profundo del corazón se inmolaba como víctima... practicando a un mismo tiempo un acto de justicia, de humildad, de reconocimiento, de amor y, en fin, un sacrificio de si propio a quien tan generosamente le dio el ser... En la Adoración entendida de este modo, damos a Dios, sino toda la Gloria que se merece, si toda la que podemos dar.

Si adorar a Dios en la vida terrenal es el más sublime

objeto de la vida, adorarle en la eternidad será la sustancia de la vida beatífica. El que adora envía su alma a Dios y recibe en cambio la vida de Dios, adhiriéndose a Él por los vínculos de la Fe y el Amor y de todas las virtudes que vienen al espíritu del hombre con la divina Gracia [...] Por eso no se puede adorar bien sin amar mucho, ni tampoco se concibe el amor puro y acendido sin que se convierta en adoración.

El sentimiento de amor lo domina todo en la Adoración. Si todas las acciones del hombre se rigen por el amor, ¿Qué será la Adoración a Dios? Fácilmente adivinamos que es un acto de amor por excelencia. Es tan elevada esta materia, que sólo puede estudiarse bien a los pies del Sagrario, después de que la Comunión Sacramental nos ha regenerado... que Dios nos

perdone la osadía de haber indicado este tema tan toscamente...

(L.S. Tomo IX, (1878) pág. 81 y ss.)



Fuge... Tace... Quiesce...



FUNDACIÓN LUIS DE TRELLES

c/Vázquez Varela, 54 - 3º D

36204 - VIGO

Tel.: 986 419 245

e-mail: fundacion@fundaciontrelles.org

web: www.fundaciontrelles.org

Cuenta para ofrendas: 0030 6037 14 0865162273

ESTADÍSTICA DE DIFUNTOS 1 DE NOVIEMBRE 2015

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
29	7	7		100,00		
9	19	16	3	84,21	2	En Boñar
5	6	5	1	83,33		
12	18	14	4	77,78	3	En Gijón y en Salamanca
1	3	2	1	66,67		
14	9	6	3	66,67		
7	11	7	4	63,64		
3	10	6	4	60,00		
10	15	9	6	60,00		
22	17	10	7	58,82		
20	12	7	5	58,33	1	En Ponferrada
23	12	7	5	58,33		
28	12	7	5	58,33		
6	12	6	6	50,00		
13	10	5	5	50,00		
15	6	3	3	50,00		
18	14	7	7	50,00		
30	9	4	5	44,44		
27	7	3	4	42,86		
21	5	2	3	40,00		
25	10	4	6	40,00		
17	13	5	8	38,46		
26	13	5	8	38,46		
4	8	3	5	37,50		
19	14	5	9	35,71		
8	18	6	12	33,33		
11	6	2	4	33,33		
16	19	6	13	31,58		
24	11	1	10	9,09		
2	8	0	8	0,00		
Totales:	334	170	164	50,90	6	—

ESTADÍSTICA DE NOVIEMBRE DE 2015

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
10	15	15		100,00		
15	6	6		100,00		
27	7	7		100,00		
20	12	11	1	91,67	1	1
28	12	11	1	91,67	2	En Villaquejida y con el 29
3	10	9	1	90,00	1	28
9	19	17	2	89,47		
12	18	16	2	88,89	4	11 y 20, en Villaquejida y Gijón
4	8	7	1	87,50		
2	8	7	1	87,50		
19	14	12	2	85,71	1	24
29	7	6	1	85,71	2	11 y en diciembre con el 5
5	6	5	1	83,33		
11	6	5	1	83,33		
24	11	9	2	81,82		
21	5	4	1	80,00	1	6
14	9	7	2	77,78	1	30
22	17	13	4	76,47	2	12 y 30
6	12	9	3	75,00		
16	19	14	5	73,68	1	23
7	11	8	3	72,73	2	29
26	11	8	3	72,73		
18	14	10	4	71,43	2	27 y 30
13	10	7	3	70,00		
25	10	7	3	70,00		
1	3	2	1	66,67		
30	9	6	3	66,67	1	28
23	12	7	5	58,33		
8	18	10	8	55,56	1	30
17	13	6	7	46,15	1	21
Totales:	332	261	71	78,61	23	—